



Congreso Nacional del Medio Ambiente
CUMBRE DEL DESARROLLO SOSTENIBLE

“NUEVOS SISTEMAS DE GESTIÓN FORESTAL”

Miguel Ángel Duralde Rodríguez

Presidente.
Asociación Nacional de Empresas
Forestales (ASEMFO).

Resumen:

El desarrollo económico de los sectores industrial y de servicios ha ocasionado el abandono del entorno rural y con ello de los bosques. Sin embargo, las áreas rurales mantenedoras del paisaje y del equilibrio ecológico deben seguir cumpliendo sus funciones, lo que exige una apuesta decidida por la gestión forestal, que crea riqueza, genera empleo, protege la biodiversidad y absorbe CO₂.

Debemos conseguir una España urbana que converja con un medio rural activo. En esta tarea, la gestión forestal ofrece una oportunidad de desarrollo para las áreas rurales.

Las empresas de servicios forestales son un elemento de dinamismo y de mejora de productividad. Aportan flexibilidad, competitividad y eficiencia al trabajo forestal y suponen una mejora continua en el capital humano.

La nueva política de desarrollo rural debe impulsar proyectos e iniciativas de progreso para el sector forestal y hacer efectivas las aspiraciones e inquietudes de nuestra sociedad.

La gestión forestal en el medio rural

Por Miguel Ángel Duralde. Presidente de ASEMFO

INTRODUCCIÓN: Descripción e importancia del sector forestal

Como todos sabemos, el terreno forestal español ocupa unos 26 millones de hectáreas, es decir, el 51,93% del territorio español, de las que casi 14 millones están arboladas, según datos del II Inventario Forestal Español (1997-2000) y que posiblemente superan los 17 millones con los datos del III Inventario.

Los bosques europeos cubren 136 millones de hectáreas, el 36% de la superficie forestal de la UE. No hay que olvidar que los bosques representan el ecosistema terrestre de mayor importancia y que los recursos naturales hacen de España el país europeo de mayor biodiversidad.

Es necesario que la sociedad española conozca con detalle el valor de los bosques y la importancia del sector forestal para avanzar así entre todos hacia un desarrollo más sostenible.

El desarrollo económico de los sectores industrial y de servicios ha ocasionado el abandono del entorno rural y con ello de los bosques. Sin embargo, las áreas rurales mantenedoras del paisaje y del equilibrio ecológico deben seguir cumpliendo sus funciones, lo que exige una apuesta decidida por la gestión forestal, que crea riqueza, genera empleo, protege la biodiversidad y absorbe CO₂.

El cuidado del entorno se presenta como una magnífica oportunidad de desarrollo económico, de innovación tecnológica, de creación de empleo y de protección del medio ambiente. ASEMFO quiere que nuestros recursos forestales sean tenidos en cuenta, máxime si consideramos que su valor contingente supera los 10.000 millones de euros al año.

La competitividad del sector forestal debe ser un propósito clave. El crecimiento económico sostenible del sector forestal debe incrementarse a través de la diversificación, la innovación, y los productos de valor añadido que demandan los consumidores.

Este crecimiento requiere de la combinación de empresas competitivas y de un gobierno eficiente en el marco ineludible de un Estado de Derecho. Además, las políticas públicas deben tener visión de largo plazo, que proporcione un horizonte estable y congruente para las decisiones de los agentes económicos.

En el sector forestal es necesario, por tanto, crear un horizonte estable, definir una política forestal a largo plazo y confiar en el sector empresarial, que ofrece una estructura competitiva al conjunto de las Administraciones Públicas.

Debemos promover el desarrollo de una cultura de excelencia empresarial y de una cultura global, fortaleciendo el papel de la empresa y el empresario como motores del desarrollo.

Para terminar con esta introducción quiero insistir en la opinión de que nuestros bosques son una infraestructura básica del país, que debe jugar un papel prioritario en la nueva política de desarrollo rural y en las medidas del nuevo marco financiero 2007-2013.

El conjunto de agentes sectoriales debe apostar por el difícil reto del cambio en la concepción global del sector forestal como estratégico y confiar en la oportunidad del Sector para convertirse en líder del desarrollo rural y catalizador de las inversiones. Los bosques ofrecen la coyuntura idónea para consolidar actividades económicas en el mundo rural.

DESPOBLAMIENTO EN EL MEDIO RURAL

Las cifras referentes al abandono de la población del espacio rural en España son alarmantes. Según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística) a fecha 1/1/2005, y de los programas Leader, más de 5.800 municipios españoles, lo que representa un 72.5% del total, tienen menos de 2.000 habitantes.

En ellos sólo vive un 6.5% de la población (casi 2.900.000 habitantes), y ocupan aproximadamente $\frac{3}{4}$ de la superficie española. Estos datos son el resultado de la emigración a las grandes capitales durante las décadas de los sesenta y setenta. La población rural está masculinizada y envejecida. Afecta sobre todo a las provincias de la gran meseta central. Junto a Guadalajara, las menores densidades de población (inferiores a 25 habitantes/km²) se dan en Teruel, Huesca, Soria, Burgos, Palencia, Zamora, Ávila, Segovia, Cuenca, Albacete y Cáceres.

Las comarcas rurales se han visto afectadas por este éxodo, pero cada una de diferente manera. A partir de la década de los ochenta, se asiste a una cierta recuperación demográfica de la que se benefician sólo algunas de ellas: las que se localizan en la proximidad de las grandes ciudades, las comarcas del litoral y de montaña, cuyos recursos naturales atraen al turismo y a los emigrantes retornados, y las de alta productividad agrícola.

En el resto, se mantiene la población autóctona y los programas de fomento del medio rural.

Si la estrategia fuera simplemente dotar de determinados servicios e infraestructuras al medio rural, terminaríamos pronto, pues la solución pasaría por activar políticas públicas de reequilibrio territorial, planificando adecuadamente los servicios a la población.

Si se trata de apoyar iniciativas puntuales, innovadoras que espontáneamente o con el apoyo de determinadas líneas de subvención se están concretando en toda la geografía española, ya tenemos una herramienta en marcha como son los programas Leader y los Proder, que también pueden contribuir a atraer y fijar población a través de la promoción, difusión y revalorización del patrimonio cultural y natural. Las preguntas que se plantean podrían ser:

¿Están los pueblos dispuestos a acoger a más gente?
¿Estamos los ciudadanos dispuestos a ir a vivir a un pueblo?

El perfil que pueden tener las personas que acuden a un determinado pueblo sería:

1º) Personas de origen urbano, con escasa relación con el pueblo, que acuden por el efecto reclamo de alguna de las experiencias desarrolladas en la zona, especialmente por la promoción hecha a través de los medios de comunicación.

2º) Personas de nacionalidad extracomunitaria que vienen al pueblo con la esperanza de iniciar una nueva vida. Vienen atraídos por la diferencia de nivel de vida entre su país de origen y el país de destino. No discriminan zona rural o zona urbana ni a menudo el tipo de trabajo. Prevalece la diferencia de niveles de vida entre los países.

3º) Personas de la Unión Europea que deciden emprender en zonas rurales especialmente por las oportunidades y ventajas comparativas que les pueda ofrecer ese medio frente al medio urbano.

4º) Personas que van a los pueblos en búsqueda de una calidad de vida que consideran propia de las zonas rurales, y procuran seguir desarrollando su actividad profesional habitual en un pueblo, apoyándose en la libertad que le da ser profesional libre, la relativa cercanía a una capital de comarca, la disponibilidad de nuevas tecnologías, etc.

5º) Personas mayores que quieren jubilarse en su pueblo de origen”.

¿Qué futuro para los espacios rurales?

En las últimas décadas, nos encontramos ante un creciente interés por el futuro de los espacios rurales, sometidos a profundos cambios y que están recibiendo diferentes iniciativas que tratan de paliar los efectos derivados de su desarticulación territorial y socioeconómica. Este peculiar contexto ha generado un intenso proceso de revisión de las políticas aplicadas por las diferentes administraciones, estando, en cierto modo, en consonancia con la búsqueda de estrategias para corregir el atraso socioeconómico de los territorios rurales; dicho atraso se debe interpretar como un grave problema y como un fenómeno bastante complejo, en el que confluyen múltiples causas, destacando en particular las relacionadas con las dispares situaciones económicas y con las de índole política.

Esta preocupación por los territorios rurales está permitiendo la introducción y la implantación de nuevas estrategias de desarrollo. Dentro de las mismas, la política de desarrollo rural integrado va a contribuir a establecer un marco territorial coherente y sostenible para el futuro de las zonas rurales europeas, que requieren una firme intervención con el fin de frenar los desequilibrios internos actuales y evitar que se acentúen en el actual milenio.

Los objetivos del desarrollo rural integrado están planteados desde una perspectiva de futuro. Tienen en cuenta el devenir del mundo rural dentro de las necesidades, demandas y preocupaciones de la sociedad y de las estrategias de la globalización de la economía y, en particular, respecto a los acuerdos de ámbito internacional.

Las políticas de desarrollo rural, además de centrarse en la dimensión territorial, deben contener la multidisciplinariedad en su concepción y comprender lo sectorial en su aplicación, lográndose de este modo un carácter integrador, que sea capaz de conseguir la diversificación de las actividades económicas y la pluriactividad en las diversas áreas rurales; resulta necesario crear adecuados esquemas de desarrollo en los espacios rurales que sean capaces de frenar el éxodo demográfico y, al mismo tiempo, mantener la población en los mismos. Dicha estrategia territorial ha de servir para mejorar las perspectivas económicas y diversificar las fuentes de ingresos de las familias campesinas, recurriendo a métodos productivos que pongan en valor sus propios recursos endógenos. Este modelo de desarrollo ha de tener una visión global del territorio, en el que se consiga un equilibrio económico y en el que se integren la totalidad de los territorios rurales, insistiendo sobre los que presentan mayor atraso en las estructuras productivas y sirviendo, al mismo tiempo, para garantizar la cohesión social y económica.

Los principios del desarrollo sostenible, las nuevas percepciones de los espacios rurales o el servir de recreo para las crecientes clases urbanas constituyen, entre otras, una sólida base de los planteamientos socioeconómicos que presiden las relaciones en dichos territorios.

Como medidas necesarias, se propone:

- Reforzar el sector forestal con el fin de que sea capaz de aportar ingresos económicos, crear empleos, mejorar las condiciones de vida, trabajo y producción y vertebrar espacialmente las áreas rurales. El sector forestal ha de seguir cumpliendo y contribuyendo al mantenimiento de sus funciones económicas, sociales y ecológicas.

- Promover acciones que preserven el medio ambiente y el entorno natural para poder legarlo en las mejores condiciones posibles a las generaciones venideras.

- Efectuar una adecuada valoración de los recursos locales y rurales con el fin de que dicho análisis permita conocer las ventajas añadidas y optimizar los beneficios del territorio afectado.

Se requiere un conocimiento exhaustivo de los diferentes espacios, de sus capacidades para innovar y de la presencia de infraestructuras de apoyo y fomento de las iniciativas locales. Al mismo tiempo, es preciso fomentar la mejora de los canales de comercialización y de difusión de los productos locales.

- Incentivar los procesos de formación y favorecer el apoyo a los recursos humanos. Con el fin de que el desarrollo rural integrado logre su enfoque endógeno, es necesario centrar la atención en potenciar los recursos humanos y difundir cursos de formación para el conjunto de la población, orientándolos hacia una preparación cualificada y ajustada a las necesidades de las iniciativas impulsadas por el propio desarrollo rural.

- Apoyar los procesos de innovación en los espacios rurales. Las nuevas tecnologías han de ser desarrolladas de modo que sean capaces de generar valor añadido a los distintos productos locales.

MARCO FINANCIERO Y POLÍTICO FUTURO

La nueva política de Desarrollo Rural debe potenciar la competitividad de la empresa forestal, motor del mundo rural

Los montes desempeñan en nuestra sociedad un relevante papel económico, social y ecológico. Dichas funciones se hallan, sin duda, en consonancia con los principios aceptados en la declaración de la Asamblea de Naciones Unidas, en su sesión de junio de 1997, en la que se aprobó que “la ordenación, la conservación y el desarrollo sostenible de todos los tipos de bosques son fundamentales para el desarrollo económico y social, la protección del medio ambiente y los sistemas sustentadores de la vida en el planeta”.

El nuevo Reglamento (CE) 1698/2005 del Consejo, de 20 de septiembre de 2005, relativo a la ayuda al desarrollo rural a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), reconoce al sector forestal como parte integrante del desarrollo social y económico. Así lo establece en el Considerando 32, que literalmente recoge lo siguiente:

“La silvicultura forma parte integrante del desarrollo rural y, por otro lado, la ayuda a la utilización sostenible de las tierras debe abarcar la gestión sostenible de los bosques y su papel multifuncional. Los bosques generan múltiples beneficios, ya que proporcionan la materia prima necesaria para la elaboración de productos renovables y respetuosos del medio ambiente, y desempeñan una función importante en materia de bienestar económico, diversidad biológica, ciclo global del carbono, equilibrio hidrológico, control de la erosión y prevención de catástrofes naturales y desempeñan además una función social y recreativa. Las medidas relativas a la silvicultura deben adoptarse a la luz de los compromisos suscritos por la Comunidad y los Estados miembros a escala internacional, sobre la base de los programas forestales nacionales o subnacionales de los Estados miembros o instrumentos equivalentes, los cuales deben tener en cuenta los compromisos suscritos en las conferencias ministeriales sobre la protección de los bosques en Europa.

Las medidas relativas a la silvicultura deben contribuir a la aplicación de la estrategia forestal comunitaria. Esta ayuda debe evitar distorsionar la competencia y no debe tener ninguna incidencia en el mercado”.

Con este marco europeo, el Plan Estratégico Nacional de Desarrollo Rural, debería prestar una especial atención al Eje 2 de Bosques. El Borrador actual le atribuye un porcentaje del 30%, si bien centra las medidas en Prevención de Incendios y lucha contra la desertificación, cuando sería recomendable un abanico más amplio de medidas y trabajos forestales, según prevé el Reglamento Europeo, de Gestión Sostenible de Bosques, Mantenimiento y Mejora de Recursos Forestales y Aumento de la Superficie Arbolada.

Por otro lado, no debemos olvidar el Plan de Acción de la UE para los Bosques 2007-2011, que la Comisión Europea ha presentado al Consejo y Parlamento Europeo. Con el lema “*Bosques para la Sociedad*” recoge importantes objetivos y acciones para nuestros montes.

El conjunto del sector forestal debe luchar por la mayor dotación presupuestaria posible en el nuevo marco financiero 2007-2013.

PAPEL EN EL MEDIO RURAL DE LAS EMPRESAS DE SERVICIOS FORESTALES

No podemos concebir nuestra sociedad sin empresas. Producen los bienes y servicios que cubren nuestras necesidades. En la propia naturaleza de la empresa está el emprender negocios, ya que el atender nuestras necesidades poniendo a disposición bienes y servicios no se realiza de una manera altruista, sino con ánimo de lucro, buscando una ganancia lícita que le permita sobrevivir y crear riqueza para sus promotores, empleados y la sociedad en general. Las empresas, por tanto, forman el entramado productivo de nuestra economía y desempeñan también una importante y trascendente función social, cuyos aspectos más relevantes son el empleo de recursos humanos (da trabajo) y el ser elemento dinamizador y distribuidor de riqueza (da renta).

Hay un sector empresarial privado que está estructurado, es competitivo y ofrece una respuesta eficaz a las diferentes administraciones públicas y a la sociedad. Conocen y trabajan en el medio rural.

La creación de riqueza y generación de empleo en el medio rural van de la mano de las empresas de servicios.

Desde el nacimiento de las primeras empresas de servicios forestales en el año 1980 hasta la fecha actual, han transcurrido más de 25 años en los que se ha afianzado un tejido empresarial competitivo.

El conjunto de empresas de servicios forestales integradas en ASEMFO tienen un volumen de facturación entre 300.000 euros y 100 millones de euros y generan una cifra de 75.000 contratos al año.

Hay empresas pequeñas con un ámbito de actuación provincial, empresas medianas que desarrollan su actividad en una o varias Comunidades Autónomas y empresas grandes distribuidas por todo el territorio nacional.

Esta variedad de tamaños de empresas permite ofrecer al cliente un servicio ajustado a sus necesidades.

Una empresa de tipo medio alcanza fácilmente una plantilla de 15 empleos permanentes y un volumen de unos 400 jornaleros equivalentes a 50 empleos permanentes.

El conjunto de empresas cuenta con 400 titulados superiores, 600 titulados medios y maquinaria especializada.

La empresa forestal crea riqueza y empleo en las áreas rurales. Los trabajos forestales son una de las actividades que mantienen la población en el medio rural.

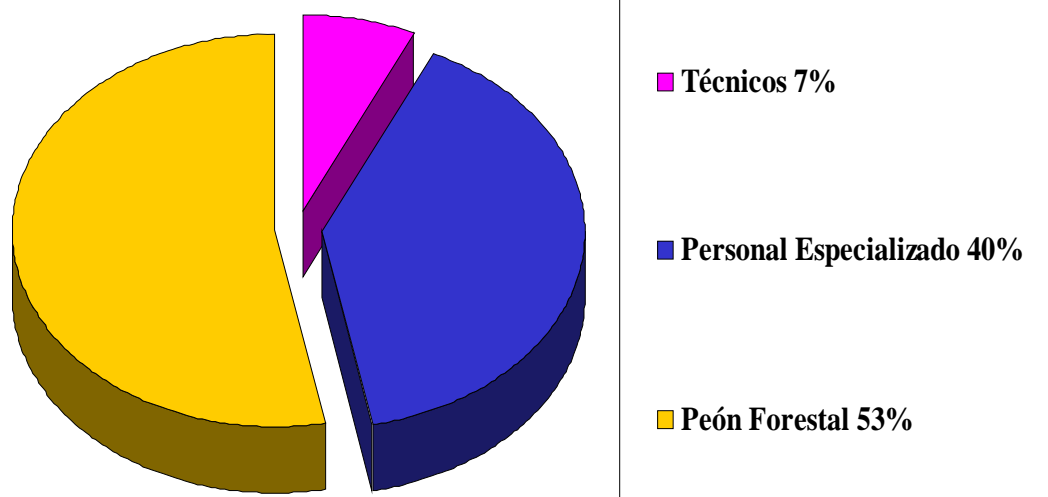
El número de contratos generado en el sector forestal desde el año 2000 queda reflejado en la siguiente tabla

	2000	2001	2002	2003	2004
Ingeniero de Montes/Ingeniero Técnico Forestal	1.325	1.570	1.681	4.657	4.857
Trabajador forestal en general/Podador forestal/Motoserrista forestal/Trabajador del alcornoque	20.308	18.243	14.462	15.950	18.841
Carbonero de carbón vegetal	35	39	29	58	91
Peones forestales	30.142	24.292	21.787	18.927	21.603
TOTAL	51.810	44.144	37.959	39.592	45.392

La distribución por Comunidades Autónomas es la siguiente:

Andalucía	11.242	9.489
Aragón	2.258	1.346
Asturias	766	877
Baleares	354	360
Canarias	989	853
Cantabria	599	403
Castilla la Mancha	4.029	3.059
Castilla y León	6.016	6.075
Cataluña	2.917	2.328
Ceuta	41	15
Comunidad Valenciana	2.585	2.722
Extremadura	3.886	3.016
Galicia	4.719	5.255
La Rioja	352	258
Madrid	2.486	1.625
Melilla	4	2
Murcia	396	426
Navarra	311	210
País Vasco	1.442	1.273
TOTAL	45.392	39.592

La distribución por categorías profesionales responde al siguiente gráfico.



CONCLUSIONES

Debemos conseguir una España urbana que converja con un medio rural activo. En esta tarea, la gestión forestal ofrece una oportunidad de desarrollo para las áreas rurales.

Las empresas de servicios forestales son un elemento de dinamismo y de mejora de productividad. Aportan flexibilidad, competitividad y eficiencia al trabajo forestal y suponen una mejora continua en el capital humano.

Las empresas forestales debemos apostar por la diversificación, la innovación, y los productos de valor añadido que demandan los consumidores en un mercado libre, globalizado y único en España.

Se debe promover, a su vez, la confianza en la iniciativa privada empresarial.

La nueva política de desarrollo rural debe impulsar proyectos e iniciativas de progreso para el sector forestal y hacer efectivas las aspiraciones e inquietudes de nuestra sociedad.

Las inversiones así realizadas en el medio rural, para asegurar la posibilidad de fijar población en él, deberán cumplir al menos dos condiciones: mantenimiento en el tiempo, lo que supondrá empleo estable y salarios y condiciones sociales equiparables con los existentes en el medio urbano.

La sociedad debe tomar conciencia de la importancia del sector forestal.

En cualquier caso, el monte deberá ser rentable para sus propietarios, bien a través de la venta de sus productos, bien percibiendo compensaciones de la sociedad por las externalidades que produce.

Un ejemplo: España ha hecho una apuesta decidida por el Protocolo de Kioto, pero a la vista de los resultados parece que es una apuesta más testimonial que práctica. A fecha de 2004, las emisiones en CO₂ superan en más del 50% las emitidas en 1990, año base de cálculo, cuando se nos permitía alcanzar tan solo un 15% más. Aunque la normativa Kioto, apenas permite contabilizar en sumidero un 2% procedente de nuevos bosques, la realidad es que el crecimiento neto (descontando cortas) de nuestras masas forestales fija unos 75 millones de toneladas equivalentes de CO₂ al año ¹, aproximadamente el 19% del conjunto de nuestras emisiones. La sociedad seguro que sí está dispuesta (aunque Kioto no lo haga) a valorar esta fijación, siempre que se le haga llegar correctamente la información. Pero, otra cuestión es el cómo valorarlo. Si el precio de la tonelada está a 25\$, ¿la sociedad está dispuesta a reinvertir esos 2.000 millones en el monte?

¹ Producción de biomasa y fijación de CO₂ por los bosques españoles. Gregorio Montero, Ricardo Ruiz Peinado, Marta Muñoz. Monografías INIA: SERIE FORESTAL nº 13-2005